

RECENSIONES

Wallenkampf, Arnold. *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888.* 2^a ed. Dirigido por Martin Mammana y Eduardo Kahl Fichtengerg. Florida, MI: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024. Pp 128.

DOI: <https://doi.org/10.17162/rbo.v22i1.2162>

Arnold Wallenkampf fue un teólogo destacado y una figura influyente en el ámbito de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se desempeñó como director asociado del *Biblical Research Institute*, contribuyendo significativamente al desarrollo del pensamiento teológico adventista. Es autor de diversas obras de referencia, entre las que se destacan *Lo que todo cristiano debe saber sobre la justificación*, *La salvación viene del Señor* y *De la rebelión a la restauración*, entre otras.

La obra se compone de un prefacio, catorce capítulos y tres apéndices. Su propósito es ofrecer una visión clara de los acontecimientos que tuvieron lugar durante el Congreso de la Asociación General de 1888, celebrado en Minneapolis, Estados Unidos. Asimismo, busca explicar dichos sucesos y destacar su relevancia en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La estructura del libro responde a un enfoque teológico-histórico propio del adventismo, con un sólido respaldo bíblico y un uso extensivo de los escritos de Elena G. de White como fuente autorizada.

Wallenkampf organiza la obra en cuatro partes importantes. La primera parte (caps. 1–3) explica el contexto previo a la conferencia en Minneapolis. Presenta detalladamente los problemas que se desarrollaban, como la falta de énfasis en la fe y la ausencia de una experiencia personal con Cristo. En ese punto de la historia surgieron dos jóvenes: Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner. Ambos eran coeditores de la revista *Signs of the Times*, donde exponían sus puntos de vista y trataban temas teológicos como “la justificación por la fe” y “la interpretación de los cuernos en Daniel 7”. Estos temas diferían del pensamiento predominante entre los adventistas de ese tiempo (pp. 13–14). A raíz de esto se convocó el Congreso de la Asociación General, con el propósito de abordar las controversias teológicas existentes y promover la unidad entre los líderes. En el evento, Jones y Waggoner presentaron sus respectivos temas, haciendo especial énfasis en la doctrina de la justificación por la fe.

El problema en la conferencia de 1888 fue el intenso debate dentro de la Iglesia Adventista acerca de si la persona es salva por obedecer los mandamientos o por tener fe en lo que Cristo hizo por ella. Jones y Waggoner presentaron el mensaje de la justificación por la fe como la única base para la salvación. Sin embargo, líderes como Uriah Smith, escritor y teólogo, y George Butler, presidente de la Asociación General (1880–1888), entre otros, se opusieron a esta enseñanza. Temían que tal énfasis redujera la importancia de la ley, ya que se habían vuelto legalistas: predicaban la ley sin tener a Cristo como centro. Por ello, se dividieron en dos grupos: (1) los que estaban a favor de Jones y Waggoner, al poner a Cristo como el centro del mensaje, no solo la ley; y (2) los que apoyaban a Smith y Butler, al enfatizar la obediencia a la ley como parte de la identidad adventista.

La segunda parte (cap. 4) explica que el tema de la justificación por la fe contó plenamente con el respaldo de Elena G. de White, quien reconoció que era una verdad que la iglesia necesitaba comprender. White afirmó: “Este es el mensaje que Dios ordenó que fuese dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que debe ser proclamado en voz alta” (p. 31). Sin embargo, un grupo en el Congreso no aceptó este mensaje, y a causa de ese rechazo no moraba la presencia del Espíritu de Dios. White recalcó que “es uno de los capítulos más tristes en la historia de los creyentes en la verdad presente” (p. 41).

La tercera parte (cap. 5–7) discute la reacción de los participantes de la conferencia ante el mensaje revelado, detallando el rechazo y la falta de voluntad para aceptar la verdad. Este rechazo no fue solo un desacuerdo teológico, sino un vergonzoso trato a Jesucristo, representado por el Espíritu Santo (p. 48). Tal fue la resistencia, que White comentó: “el cielo se avergonzó de llamar hijos suyos a los que resistieron el mensaje de 1888” (p. 49). Los ministros preferían seguir a sus líderes antes que a Cristo, llegando al punto de volverse cómplices del pecado al rechazar el mensaje.

Finalmente, la cuarta parte (cap. 8–14) explica puntos importantes acerca de lo sucedido después y en la actualidad, como: (1) el pecado cometido al rechazar el mensaje no fue colectivo, sino personal; (2) el mensaje de 1888 se deterioró por falta de firmeza de Smith, importante editor y teólogo. Además, algunos consideraron que el alejamiento de Jones y Waggoner de la iglesia evidenciaba que el mensaje había sido un error (p. 87); (3) el pensamiento de Arthur G. Daniells, presidente de la Asociación General (1901–1922), en relación con el mensaje de 1888, comentando la inmensa tristeza por su rechazo y la convicción de que

en el futuro el mensaje sería comprendido y valorado; (4) Wallenkampf recalca que en la actualidad la iglesia debe ser honesta, experimentar a Cristo en el corazón y compartir la verdad acerca de la justificación por la fe. En conclusión, la obra explora temas relativos a lo que sucedió después del evento, cómo reaccionaron los dirigentes y la iglesia, cuál es nuestra responsabilidad actual, y lo significativo que este episodio es para la historia y la teología adventista.

Esta obra es relevante para todo miembro de la Iglesia Adventista por varias razones. Primero, explora la teología presentada en 1888, explica cronológicamente los acontecimientos e instruye a la iglesia en la actualidad. Presenta los indicios del problema y cómo se originó el famoso evento de 1888, así como el debate teológico en torno al mensaje de la justificación por la fe y el respaldo de White a dicho mensaje. Además, aporta orientaciones sobre cómo debe reaccionar la iglesia actual ante lo sucedido y cómo debe presentar al mundo el mensaje de la justificación por la fe y la justicia de Cristo (p. 80). En resumen, Wallenkampf capacita al lector respecto al tema de 1888, Enriqueciendo su conocimiento histórico adventista.

Segundo, Wallenkampf demuestra un excelente conocimiento de lo acontecido en 1888, explicando cada evento y sustentándose en los escritos de Elena G. de White, lo que enriquece aún más su veracidad. El autor expone, con fundamento bíblico, temas importantes o confusos para el lector. Además, desarrolla la historia a partir de fuentes primarias, como obras de personas presentes en el evento, tales como *Life Sketches* de James White, *Origin and History of Seventh-day Adventists* de Arthur Waggoner, *The Everlasting Gospel of God's Everlasting Covenant* de Alonzo Jones, entre otras. Tercero, cumple con el propósito del título de la obra *Lo que todo adventista debe saber sobre 1888*, porque logra llenar ese vacío de conocimiento del lector respecto a lo que pasó en el Congreso de 1888. Wallenkampf capacita al lector interesado en el tema, instruyéndolo más acerca de la historia adventista y temas teológicos. Además, invita a los lectores a dedicar su vida completamente a Dios, a presentar con firmeza sus enseñanzas y a estar bajo la guía del Espíritu Santo.

También, es importante considerar que la obra se centra en los acontecimientos de 1888 y el desarrollo doctrinal de la justificación por la fe, y presupone que el lector tiene un conocimiento previo respecto al contexto histórico y los personajes involucrados. En ciertas ocasiones no detalla el rol respectivo de algunos personajes mencionados, lo que puede dificultar la comprensión para lectores no familiarizados.

Asimismo, el autor emplea términos teológicos como “justicia impuesta”, “legalismo”, “santificación”, sin ofrecer definiciones o explicaciones suficientes, lo que refuerza la idea de que el texto este dirigido a un público con formación doctrinal previa. Esta omisión limita el alcance y reduce su accesibilidad para un público más amplio interesado en la historia adventista.

En síntesis, la obra aporta significativamente al campo de estudios adventistas, explicando de manera eficaz y detalla los eventos ocurridos en 1888. Especialmente recomendado para aquellos lectores que desean enriquecer su conocimiento acerca de un período crucial en la iglesia. De igual manera explica de como influyó el tema teológico de la justificación por la fe en aquellos años y lo importante que es para la vida cristiana. Además, invita los lectores a reflexionar acerca del pasado de la iglesia y no cometer los mismos errores, sino avanzar en verdad y tener una comunión con Dios.

Samuel Aranda T.
leonardo.aranda@upeu.edu.pe
Universidad Peruana Unión
Ñaña, Lima, Perú

Recibido: 18 de junio
Aceptado: 17 de julio